

TRATAMIENTO PSIQUICO DE LA IMPOTENCIA PSIQUICA

Por el Dr. LEONIDAS REBAUDI

El título de la comunicación ya dice que me ocuparé solamente de las impotencias producidas por una causa psíquica dejando a un lado las impotencias orgánicas que como es sabido tienen un substratum anatómico de lo más variado y como el tratamiento va a abolir las causas tienen por ende éstos que ser diversos.

Esto significa que el diagnóstico de impotencia psíquica debe haberse ya sentado y lógico es pues que sean a los medios psíquicos a los que recurramos y aquí va mi experiencia personal sobre un método cuya paternidad no me pertenece, resulta entonces interesante que comience con un poco de historia.

Breuer y Freud en el año 1880 atendieron y curaron una enferma cuyos síntomas desaparecían a medida que las causas ocasionales de ellos, que dormían en la subconciencia eran llevados a la conciencia de la paciente y esto se obtenía provocando el recuerdo del trauma inicial por medio del hipnotismo y haciendo revivir a la enferma las escenas que provocaron su enfermedad. De esta manera venía a tener una confirmación práctica la idea de **Liebeaults y Charcots**.

A este método que buscaba el recuerdo del trauma psíquico y lo hacía revivir lo llamaron **Breuer y Freud** método psicocatórtico.

Una pregunta que salta a la vista es seguramente la siguiente: ¿Por qué un recuerdo tan activo no pasa por sí solo de la subconciencia-

cia a la conciencia? **Breuer** cree ver la explicación en la naturaleza del histerismo que tiene una inclinación especial al olvido y cree que el traumatismo, las intoxicaciones y el cansancio juegan un papel especial. **Freud** al contrario cree que son traumas psíquicos que al no desahogarse dejan una energía que actúa desde la subconciencia o aquellos que por su naturaleza son desplazados a la subconciencia (aquellos que repugnan por cualquier motivo la moral del enfermo).

Esto es lo que nos pasa comúnmente, cuando un accidente desagradable ha conmovido nuestra psiquis, olvidado este durante el día debido a nuestras ocupaciones, nos modifica muchas veces el carácter y nos deja una sensación de desagrado.

En realidad el método de **Freud** es una confesión de la vida psíquica hecha por el enfermo, a quien se vivifican los recuerdos extrayendo de los sueños del mismo los elementos, que reconocidos por el paciente los encadena a motivos que residen en la subconciencia y que por este motivo aparecen en el campo de la conciencia hasta llegar a las causas originales que de este modo pueden descargar su energía (abreagieren).

De esta manera el enfermo que sea atendido psicoanalíticamente, verá desmeruzada y analizada su vida psíquica, hasta en sus menores detalles, siendo llevado por el médico a la confesión, a la más verdadera y pura de las confesiones donde aparecerán a la clara luz del día todas aquellas inclinaciones, todos aquellos deseos que más repugnancia nos produce y que por ese motivo han sido arrojados por el paciente a la subconciencia.

El método del psicoanálisis es un poco largo y no está al alcance de todos y es por ello que yo me he inclinado al procedimiento acortado de **Breuer** y **Freud** al "Verkürzten Methode". El me ha dado muy buenos resultados y es de más fácil manejo.

El modo de proceder es el siguiente: La primera visita es como lo hacen los psicoanalistas de simple conversación con el enfermo, donde se recogen todos los datos interesantes sobre sus condiciones psíquicas y donde recojo los datos sobre su sugestionabilidad; parado el paciente, yo detrás de él colocando suavemente las manos sobre los hombros le aconsejo pensar en alta voz que yo lo hago caer ha-

cia atrás, para ésto es necesario que se abandone flácidamente. Conseguido nuestro objeto se trata de calmarlo.

En una segunda visita después de repetir la primera experiencia, el enfermo acostado poniéndole una mano sobre la frente se le hace fijar un objeto cualquiera, sugiriéndole la pesadez de sus miembros, la calma absoluta. En estas condiciones los enfermos reaccionan de diferentes maneras. Algunos entran en un estado de profunda hipnosis, pudiéndose reproducir con ellos todas las experiencias que vemos a menudo en los teatros, en otros por el contrario es una simple laxitud y un ligero bienestar. Entre los primeros y los últimos existe una gama de las más variadas. Aquí bueno es recordar dos cosas. Primero, que bajo ningún concepto y de ninguna manera deben hacerse experimentos ni sugerencias que no se dirijan directamente al objeto de la consulta y, segundo, que cualquier estado hipnótico conseguido por superficial que sea basta para nuestro objeto.

En estas condiciones se hace revivir el primer fracaso. Se procuran todos los datos sobre las condiciones del mismo y sobre los actos que precedieron a él. Muchas veces es el temor a las infecciones y las más de las veces las razones más variadas dan origen a la impotencia como en el caso último, que está aún en tratamiento, aunque muy mejorado de un distinguido colega cuya impotencia parcial (impotencia para los coitos extramatrimoniales) reside en haber encontrado en la primera mujer una gran semejanza con su hermana. De esta manera se descubre la causa originaria o generalmente las causas originarias, porque generalmente hay una causa principal y una serie de causas accesorias.

Cuando el paciente no recuerda nada, lo que es raro, se busca en los sueños tenidos durante el tratamiento buscándole la explicación y sacándo de allí un punto de partida para nuestras futuras preguntas.

Llegado a ellas se hacen reflexiones al enfermo tratando de descargar de esta manera las energías desarrolladas por las causas, dejando después al paciente un tiempo de reflexión, esta dolencia cura completamente.

Bueno es advertir que este resultado no se obtiene en dos sesiones, que generalmente necesitan varias y que esto está de acuerdo con

el de cualquier método terapéutico; con la naturaleza del trauma y con el organismo psíquico del enfermo.

A más de esto yo sugiero al final de cada sesión un estado de calma al paciente y la seguridad de su curación con lo que aumenta la seguridad en el mismo.

El enfermo, como un coadyuvante a los procedimientos anteriores, procederá a practicar el siguiente ejercicio: antes de acostarse escribirá varias veces y siempre las mismas tres frases que yo mismo le doy escritas en cuyos textos se dan paulatinamente las seguridades de su curación y que van progresivamente y a medida que mejora la enfermedad a asegurar rotundamente la curación de la misma. Después de acostado y antes de dormirse leerá en alta voz las frases así escritas. Este último es el procedimiento que practica **Berillon** en Francia.

Como se ve por lo que antecede yo aprovecho en beneficio del enfermo tres métodos distintos. El de **Breuer** y **Freud**, el psíquico y el auto sugestivo.

DISCUSION

Salleras J.

La comunicación presentada es interesante, por el tema a que se refiere, afección esta muy difícil de tratar.

Tratados con sugestión muchos enfermos mejoran o curan pero un número también considerable no cura, y aún entre los beneficiados la curación no es duradera.

Isnardi U.

El problema está en establecer un diagnóstico exacto entre los impotentes psíquicos y los orgánicos, por cuanto muchas veces no diagnosticamos por falta de medios o de síntomas, una afección orgánica,

Schiappapietra T.

A los enfermos de impotencia psíquica que él ha atendido, les hace tratamientos con aparatos tales como etincelage de la uretra posterior, etc., con el fin de sugestionarlos y así ha conseguido buenos resultados.

Montenegro A.

Al tratar impotencias psíquicas todos hemos tenido éxitos pero también fracasos. Posiblemente dependan en gran parte de la exactitud del diagnóstico.

Los traumatismos pueden despertar una impotencia, recordando el de un enfermo impotente a raíz de la sección del frenillo.

Rebaudi L.

El tratamiento no puede limitarse a unas sesiones, sino deben ser tantas como necesite el caso en tratamiento y se evitarn así las recidivas a los éxitos parciales.

En los casos en que un diagnóstico diferencial entre lesión orgánica y psíquica se hace difícil aún también pueden beneficiarse con el tratamiento psíquico. La lesión orgánica determina en los centros psíquicos un trauma que aumenta los efectos de la lesión orgánica. En estos casos con el tratamiento se eliminarán estas causas y el enfermo si bien no curará, mejorará.